

2.2. RESISTENCIA Y OPOSICIÓN: O COMO SOBREVIVIR EN UNA DICTADURA

2.2.1. INTRODUCCIÓN

En este epígrafe se aborda la oposición a la dictadura de Franco¹⁸⁷ desde diversas perspectivas: desde la oposición organizada hasta otro tipo de actos que no por más sencillos fueron menos importantes¹⁸⁸, máxime si tenemos en cuenta que el más mínimo gesto de desacato era castigado, por el régimen dictatorial, con cárcel o con multas difíciles de afrontar en situaciones económicas precarias, como eran las de posguerra para los vencidos en la Guerra civil.

La oposición organizada fue escasa, pero no inexistente. Escasa porque, como se ha visto en apartados anteriores, la gran mayoría de los militantes y líderes de partidos y sindicatos de izquierda y republicanos estaban presos, fusilados o exiliados. Casi todas las personas con capacidad organizativa estaban presas o perseguidas. Los jóvenes, que podían aportar la rebeldía, habían salido a luchar a los frentes y muchos de ellos no volvieron, unos porque perdieron la vida, otros porque cruzaron la frontera camino del exilio. Y los familiares, que podían ser sensibles a los planteamientos políticos de los anteriores, necesitaban de todo su esfuerzo para luchar por los presos y por los restantes miembros de la familia.

En este sentido es necesario hablar de todas aquellas personas que, a pesar de saberse perdedoras a todos los niveles, de tener todos los elementos en contra y de la

¹⁸⁷ Para una visión general sobre la oposición a la dictadura franquista consultar Vilar, S.: *Historia del antifranquismo, 1939-1975*, Ed. Plaza & Janés, Barcelona, 1984; Tusell, J., Alted, A. y Mateos, A. (Coor): *La oposición al Régimen de Franco*, UNED, Madrid, 1990; Tuñón de Lara: “El poder y la oposición”, en Biescas, J.A. y Tuñón de Lara, M.: *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Ed. Labor, Barcelona, 1994, págs. 167-522; Fontana, J. (ed.): *España bajo el franquismo*, Ed. Crítica, Barcelona, 2000. El caso de la Región de Murcia se puede consultar en Nicolás Marín, M.E. y Alted Vigil, A.: *Disidencias en el franquismo (1939-1975)*, Diego Marín Ed., Murcia, 1999.

¹⁸⁸ El estudio sobre los repertorios de protesta pertenece a Ramiro Reig, quien hace la siguiente clasificación: resistencia ética, transgresión, protesta (puntual, plante), y resistencia organizada. Ver su estudio “Repertorios de la protesta. Una revisión de la posición de los trabajadores durante el primer franquismo”, en Saz, I. y Gómez, A. (Eds.): *El franquismo en Valencia. Opus cit.*, págs. 37-76.

fortísima represión, intentaron mantenerse firmes en sus principios, pasando por la cárcel o sin pasar por ella, aunque jamás volvieran a militar en ninguna organización¹⁸⁹. Hubo quien que se negó a rendir pleitesía o a recibir prestaciones de un régimen que no aceptaban (actitud que adoptaron personas que tenían una buena situación económica, como algunos agricultores propietarios de sus tierras). Pero mantener esa firmeza era difícil, pues se necesitaba, al menos, tener independencia económica, cosa que no tenían las clases populares. Ello no implica que no se hicieran nada, aunque se tratara de pequeños gestos como “evitar pasar por delante de la cruz de los caídos para no tener que saludar, quien no permitía a sus hijos ir al campamento del Frente de Juventudes, quien nunca pisó una iglesia o asistió a las grandes demostraciones del régimen”¹⁹⁰.

“Había otra cosa que también la observábamos mucho que era, en Cartagena hay muchos cuarteles y cuando pasábamos por cualquier cuartel, si era la hora de subir o bajar la bandera, tocaban el himno y la gente se tenía que parar, y hay sitios de Cartagena donde si quieres ir de un sitio a otro es muy difícil que vayas si no pasas por la puerta de un cuartel y te pilla siempre. Y eso a la gente le fastidiaba, porque claro, cada vez que alguien se saltaba esa norma...” (P.P.)

Los entrevistados cuentan cómo tuvieron que acatar lo que consideraban imposiciones, sabiendo muy bien que no les iba a cambiar en nada su forma de ser. Saben también quiénes se habían “cambiado de chaqueta”, y los que consideraban traidores. Repiten algunos de ellos aquello de que “fueron vencidos, pero no convencidos”, y lo hacen con orgullo. Con el mismo con el que cuentan lo mucho que tuvieron que pasar en sus pueblos, hasta fechas tan tardías como la celebración de las primeras elecciones de la transición, porque todos sabían del pasado y siempre había alguien con ganas de recordárselo.

“Y dice: es que tú sabes mucho. Y digo: mira lo que te digo, sé mucho porque me lo han enseñado en la cárcel, digo, allí es ande más se aprende porque allí ves de todas las

¹⁸⁹ Una breve presentación de algunos militantes antifranquistas de la Región de Murcia, especialmente de Cartagena, en: *Cien semblanzas de la Resistencia. La oposición democrática en Cartagena: (1939-1979)*, Asociación P’Alante-Abraxas, Murcia, 1995.

¹⁹⁰ R. Reig: “Repertorios de la protesta. Una revisión de la posición de los trabajadores durante el primer franquismo”, *Opus cit.*, pág. 43.

clases y como ves de tantas clases y cada una de una manera, allí es donde te enseñan a vivir pero, a enseñarse, hay que aprender allí en aquello, tenían que pasar todos por allí, para saber lo que es. (...) ¡Uhhh! Un cambio muy grande, uy el día de las elecciones, aquello era la fin del mundo, aquello era, madre mía cuando llegué, ¡Virgen del Rosario! si aquello ya, y la una eso, y la otra... y entonces ya muchas que antes me habían vuelto la espalda luego me daban la enhorabuena". (N.G.)

Todos sabían de la vida de los demás y normalmente callaban, posiblemente por miedo, pero también es posible, sobre todo en los núcleos urbanos, en los barrios marginales donde se agrupaban las clases populares y a los que acudió a refugiarse mucha gente después de la guerra buscando trabajo, casa o anonimato, que fuesen muchos los que tenían familiares represaliados, por lo que era difícil mantener el elemento solidario.

"Cuando yo era pequeño se hacían muy pocas, había mucho miedo, por lo menos donde yo vivía había muchísimo miedo y la gente, yo creo que hasta tenía miedo de comentar que fulano acababa de salir de la cárcel, o que había estado tanto tiempo. De tal manera que había, por ejemplo, una vecina mía que era del Partido Comunista, era soltera, era una mujer que todo el mundo sabíamos, vamos, -yo cuando ya fui más grande me enteré, bueno, porque claro, cuando eres crío las cosas las ves de una manera, pero luego vas comprendiendo-, todo el mundo sabía que era del Partido Comunista y todo el mundo sabía que hacía viajes a Madrid o donde fuera para reuniones del Partido Comunista, pero nadie lo decía, no se comentaba entre las vecinas ni entre, que era como una verdad, como algo sabido y asumido por todo el mundo, pero que nunca era elemento de cotilleo". (P.P.)

El siguiente testimonio refleja muy bien la situación que se intenta describir, tanto en lo que tiene que ver con la tremenda represión practicada desde el mismo momento en que acabó la guerra, como por la respuesta de la población ante lo que estaba ocurriendo, y las condiciones en las que se desarrolló la vida de algunas personas cuando salieron de la cárcel. Y siempre de trasfondo, el miedo. Miedo y silencio.

"Entonces pues allí había mucha gente, que yo luego me he ido enterando, que bueno, que, me acuerdo, por ejemplo, de un vecino, el vecino justo que vivía enfrente, en la terraza que había enfrente de mi casa, era un hombre que a mí me llamaba la atención porque tenía un aspecto así de tipo nórdico, un hombre rubio, con los ojos claros, y se pasaba todo el año en la terraza, pero en la terraza, o sea, él salía de su casa y fuera invierno o verano estaba en la terraza casi siempre, salvo cuando se acostaba a dormir o cuando comía o cuando sea, procuraba estar todo el tiempo en la terraza. Y a mí me llamaba la atención lo de ese hombre, y ya siendo yo mayor me enteré de que, bueno, lo habían metido en la cárcel con 15 años por ser sobrino de un cargo del Partido

Comunista de allí de Cartagena, y lo habían tenido pues yo no sé si hasta los veintiséis o los veintisiete o algo así. Total, que el tío lógicamente salió con unas ganas de aire de impresión, y todo eso lo sabía la gente, pero yo no lo he oído comentar nunca ni comentárselo de una vecina a la otra, nada. Mucho miedo de lo que había pasado, en Cartagena metieron a muchísima gente en la cárcel y sobre todo, los metieron de una manera muy, por ser familiares de, por ser sobrino de, por cosas de ese tipo. Y como además, la sensación de no descanso por toda la presión de ver militares continuamente era constante, la gente todas esas cosas las reconocía, pero nadie, nadie lo comentaba”. (P.P.)

A la guerra no le siguió la paz, sino el horror. Miles de españoles marcharon al exilio y otros muchos intentaban regresar a sus casas con el convencimiento de que nada debían temer. El desarrollo de los acontecimientos pronto demostró que no era así. Otros volvieron sabiendo que las cosas se iban a poner mal, pero ya no había dónde ir. Sus destinos serían las cárceles de la Región primero y cualquier otra del territorio nacional después, los campos de concentración y la muerte. Los demás debían ahora ocuparse en reorganizar la familia, atender a los que tenían encarcelados y en la propia supervivencia.

“Porque a mi hermano le pilló la guerra que se salvó al pasar el Ebro, porque estaba en aquella parte, y ya al terminar la guerra, pues ya se pasó a Francia. Como estábamos en la cárcel nosotros, no sabía mi madre si él estaba vivo o estaba muerto. Y al mucho tiempo, luego ya escribió desde Francia” (N. G.)

La primera forma de oposición de estas familias disgregadas y perseguidas se realizaba al amparo de la familia, único lugar en el que se podían expresar y luchar por no perder la esperanza.

“Nosotros nos juntábamos, nos juntábamos y hablábamos entre nosotros, y decíamos ¡madre mía! ¿cuándo?, ¿cuándo veremos esto cambiado?”. (N.G.)

Y con el miedo metido en el cuerpo en cada momento. Miedo que los años no consiguieron borrar.

“Miedo mucho, mucho miedo teníamos. Mira, no podíamos ver un guardia civil. Mi papá, su muerte fue un policía no sé que, que era cuando venían a ver lo del reposo, aquello fue su impresión, ver entrar en su casa un guardia, eso fue, que le dio una trombosis y se murió en la noche, con que fíjate” (N.G.)

Miedo que se asociaba a la figura del dictador y que no desapareció hasta que éste no murió. Estaba presente en cada momento y en cada sitio. La gente no hablaba en la calle, ni donde pudiera ser visto, nadie se podía fiar de nadie. El siguiente testimonio refleja bastante bien cómo pudo ser la situación.

“Nos había metido el miedo en los huesos, y ese miedo como se nos había metido en los huesos, ese ya no se nos salió nunca hasta que no se murió y se fue. (...) Cuando nos juntábamos dos personas de izquierdas, además mejor dicho, quiero decir, tú veías dos personas hablando y entonces tú sabías si eran de izquierdas o no, porque estaban hablando y mirando de reajo ¿eh? Mirando de refilón a ver si venía alguien. No se podía hablar, donde hubiera una persona que oliera de derechas no se podía porque no te fiabas, no te fiabas, porque él ya se encargó de meternos el miedo en los huesos”.(J.D.B.)

Ese mismo sentimiento fue expresado por Francisco Cuervo mientras se manifestaba frente a la cárcel Provincial de Murcia en 1976 pidiendo la libertad de los presos políticos: “... hasta qué extremos han influido en nosotros estos 40 años. ¡Que por ejercer el derecho de pacífica manifestación corremos el peligro de perder la seguridad vital! ¿Son imaginaciones? No; ese miedo se alimenta de hechos bien reales”¹⁹¹.

2.2.2. LOS FAMILIARES DE LOS PRESOS

Una de las primeras tareas acometidas por los familiares de los presos consistió en la recuperación de sus cuerpos cuando éstos eran fusilados, cuestión bastante complicada, ya que no solían conocer cuándo los iban a matar. Por esa razón un grupo de personas se dedicó, con ayuda de Plácido, responsable del cementerio de Espinardo, a avisar a los familiares de los ejecutados en el caso de ser conocidos y de la Región¹⁹². En este cementerio se encuentran tres fosas comunes en las que aún se hallan los restos

¹⁹¹ Cuervo, F.: *Diario de un mendigo de la Paz*, Ed. 23-27, Bancal, Murcia, 1976, pág. 57.

¹⁹² Como se relata, también, en el vídeo de Romeo, Fernanda: *Rescatadas del olvido. Mujeres bajo el franquismo*, Universidad de Castilla-La Mancha. Colaboran: Fundación Juan de Mairena de Castilla-La Mancha y Fundación 1º de Mayo.

de más de un millar de personas. Otras muchas han sido ya identificadas y trasladadas.

A ellas habría que añadir todos aquellos que fueron recuperados por sus familiares.

“Entonces yo me dediqué a ayudar a los presos, y ayudaba, pues mira, estábamos cuatro o cinco, cuando fusilaban gente, no hacía otra cosa, no hacía nada más que avisar cuando fusilaban a la gente que estuvieran atentos, nosotros nos íbamos al cementerio y juntamente con ese de, del cementerio...”. (C.F.)

Muchos de los ejecutados no tenían familia en la zona, no eran de Murcia o los familiares más cercanos también estaban encarcelados o desaparecidos; a otros no se les podía reconocer. En cualquier caso, fueron muchos los cuerpos arrojados a esas fosas comunes y que nadie fue a recuperar.

“Pues ese a mí me llamaba y siempre,..., pero siempre me avisaba y me decía -oye hay cinco, o hay tal, hay cual-. Y nosotros íbamos y nos escondíamos y cuando los fusilaban como los dejaban ahí abandonados, para que no los echaran a la fosas... Allí pudimos separar al Secretario del Partido Comunista, a tres del Cabezo, o sea, conforme los íbamos conociendo, porque los echaban allí al montón, se les veía la ropica y todo”. (C.F.)

El sistema que desarrollaron estos verdugos era bien sencillo, unos cuerpos enterrarían a otros, no merecían ni el esfuerzo de un puñado de tierra.

“Ahí estaban todo el día hasta que echaban otra vez encima pues sin tierra y sin nada, unas fosas comunes, grande, grande, más grande que todo esto, y hondas, y los echaban a todos allí amontonados ¿comprendes? unos encima de otros, y allí echaban. Y nosotros pues íbamos, nos quedábamos a parte, o nos íbamos y allí los lavábamos y entonces avisábamos a la familia que se llevaran la caja y, la que quería, pues lo echaba en su cajica y lo ponía a parte. De eso, a montones”. (C.F.)

Estas funciones eran realizadas por la familia, incluidos niños, una vez que se habían enterado de la ejecución. La imagen esperpéntica de los fusilados en las paredes del Cementerio de Espinardo se repitió muchas veces.

“Y entonces lo fusilaron y lo metieron en una fosa común en la cual habían fusilado tres días antes 15 y otros 5 o 6 días antes otros 12 o 14. En aquella fosa ya habían fusilado a, alrededor de 40, entre los 14, 12 o 14, que llevaron cuando a mi padre. Que, por cierto, para sacar a mi padre tuvimos que quitar por lo menos 8 ¿sabes? Fusilados”. (D.J.)

En el caso narrado, la familia recuperó los cadáveres de la fosa común, pero no había sitio para ellos dentro del Cementerio con el resto de los muertos, no podían ser

enterrados con los demás, su condena trascendía a la muerte, debían seguir separados de los demás eternamente, sin acceso a las tumbas.

“Y el caso es que, bueno, pues entonces nos dejaron un sitio allí, arreglamos en el Ayuntamiento y tal y pagamos, y en un trozo, en un ángulo allí de, de, del corral que tenía allí preparado, allí lo sacamos y lo enterramos allí, a mi tío y a mi padre ¿sabes?, y luego abrieron una puerta. Ya poco más adelante, ya a los dos años, o tres años, a los dos años o así abrieron una puerta”. (D.J.)

A veces los gestos de los familiares de los ejecutados, intentaban ir un poco más allá, procurando mantener un ápice de lo que habían sido sus propias identidades. El gesto en esta ocasión consistió en confeccionar un ramo de flores con los colores de la República.

“Y me acuerdo que en el primer año que lo enterraron allí, pusieron encima de la lápida, hicieron la bandera republicana. Eso, eso fue un bombazo, hubo quien le dio patadas allí a las flores, lo que pasa es que no se atrevían porque estaban los ánimos muy, y mucha gente. A cada momento que llegabas allí estaba todo aquello acorralado de gente, y claro...”. (D.J.)

Frente al desarrollo de la red clientelar franquista, hubo otra que, podríamos denominar red de solidaridad, aquella que formaron muchos vencidos y sus familiares, los antiguos militantes de organizaciones políticas o sindicales que intentaron ayudarse entre ellos cuando les fue posible, hecho que resulta de máxima importancia teniendo en cuenta que aquello les llevaba a “significarse”, a estar en el punto de mira, porque una persona que ayudara a un “rojo” corría el riesgo de ser acusado de ayudar al enemigo, y esta posibilidad provocaba mucho miedo.

Y aunque lo normal fue que los mismos familiares se encargaran de atender a sus presos, hay que tener presente que muchas familias se encontraban casi al completo en prisión, y otros presos no tenían familiares en la Región, y, en cualquiera de los casos, no había comida apenas. Quizá por estas circunstancias algunos militantes intentaron ayudar a aquellos que pudieran.

“Nos dedicamos a llevar a las cárceles, a la cárcel, a llevar comida, entonces pusimos un puesto en la plaza aquí, de verduras, compramos canastos, y entonces llevábamos,

todo lo que sacábamos, yo se lo llevaba a las cárceles, de comida, comida, cestos de comida, llevábamos a los familiares y los familiares se los llevaban”. (C.F.)

La solidaridad también se extendió a la acogida de presos liberados, a los que se les daba cobijo y poco más, y aún así algunas familias represaliadas fueron dando lo poco que tenían a aquellos que al salir de la cárcel fueron a pedir ayuda.

“Todos los que salían de la cárcel iban a parar a mi casa,..., y allí dormían y allí se pasaban meses y meses antes de irse a sus casas, pero no comía ninguno, si no les podíamos dar de comer a ninguno. Si pasamos más hambre que un perro titiritero”. (C.F.)

Solidaridad que podía llegar incluso de personas desconocidas que prestaban ayuda porque se habían visto en la misma situación, incluso movidas por la caridad o por la fe cristiana. Así se pone de manifiesto en el testimonio de Concha, quien al salir de la Prisión Provincial de Murcia, decidió ir hasta Burgos, donde estaba preso su marido, y donde se encontró con gente que le ayudó a sobrevivir en aquella difícil situación.

“... porque yo no llevo ni cinco céntimos, yo vengo a ver a mi marido que está en el Penal de Burgos y no tengo ni cinco céntimos ni por llevarme la maleta, y a ver dónde me lleva usted. Dice: pues la voy a llevar a un sitio que es donde vienen todos los que vienen a ver a sus maridos que están en el Penal, que le han quitado cinco hijos, que han tenido que hacer ellos la fosa en la, enfrente del Penal de Burgos, en la Rambla. Y en esa Rambla hacían ellos mismos la fosa y cuando la tenían hecha los mataban. Y la señora esa tenía cinco hijos que tenía allí enterraos en la Rambla aquella, los esperaba y los sacaba”. (C.F.)

En la cárcel de Burgos se encontraban, además de su marido, otros diez presos de Murcia. Concha ayudó y atendió a todos, con el apoyo de algunas familias de la ciudad que le proporcionaron trabajo y alojamiento para ella y para su hijo.

“Y había diez de Murcia y yo saqué para adelante a los once, a los diez que habían detenidos y a él, trabajé para darles comida, trabajé muchísimo, ahora verás, todavía hay alguno por ahí que dicen que si no hubiera sido por mí se hubieran muerto, si no hubiera sido por esta mujer nosotros en Burgos nos hubiéramos muerto, diez que se llevaron en el mismo juicio de él y los detuvieron y los llevaron a cumplir condena allí. Y así se pasó, así me pasó yo allí que me daba cosas para la cárcel, me daba ropa para la cárcel, comida y todo, me daba la mujer del interventor, muy buena la mujer”. (C.F.)

Los familiares de los presos, conocedores de la situación alimentaria existente dentro de las cárceles, convirtieron en objetivo prioritario la atención de las necesidades básicas de los mismos, circunstancia alrededor de la cual giró toda su vida.

“Y me hice el curso de camarera y me hice camarera, y yo era la que llevaba el comedor y todo, pero no veas. Me hice cofia, los delantales chiquiticos, bueno, para qué decirte, y allí empecé yo a ganar dinero. Mira, les llevaba de lentejas, de garbanzos, de habichuelas, de pucheros para que se lo hicieran allí dentro, les llevé hasta colchones, hasta colchones. Todo el dinero que gané me lo gasté en los diez presos a parte del mío allí, todo el dinero que ganaba, nena, todo el dinero”. (C.F.)

Esta solidaridad para con los familiares y amigos presos se prolongó durante muchos años, en el caso que nos ocupa, hasta 1951, año en el que el marido de Concha salió de la cárcel de Burgos. Habían pasado ya 11 años desde el final de la guerra.

“En Burgos, casi tres años estuve Burgos. Hasta que salió Justo. Salió Justo en el cincuenta y, cincuenta y uno”. (C.F.)

Tal y como se aprecia en los distintos testimonios, la participación de la mujer en pequeños, y no tan pequeños, actos de resistencia fue significativa, aunque poco conocida y menos reconocida. No hay que olvidar que las cárceles estaban llenas de mujeres, muchas de ellas por su “pequeña” participación en la defensa de los ideales republicanos. Pero sus protestas no eran organizadas, ni obedecían a más consignas que las que les dictaban sus sentimientos ante las injusticias, ante los desmanes que estaban cometiendo con sus familiares, en sus pueblos, con los compañeros. Esa fue la experiencia vivida que narra J. P. Lozano que, preso e incomunicado en una casa convertida en cárcel en Ceutí, fue despojado de sus ropas y de la cama y el colchón que la familia le había hecho llegar.

“Como estaba, ya digo, estaba incomunicado, pues no podía pasarle una nota a mi familia, yo lo metí en un trozo de pan,...como tenían que sacarla ellos, yo les dije: le dices a mi mujer que yo no hago nada, que el pan para los zagales,...hasta que ya se lo llevaron y por fin se lo encontraron... Mi madre bajó y cogió al que estaba de jefe de la guardia, que le decían Pepe Vera, y le dio un sobo. Decía que él no sabía nada. Fue a ver al alcalde y tampoco sabía nada, no sabía ninguno nada. El resultado es que ya me dieron el colchón” (J.P.L.)

La obsesión del sistema dictatorial por el control de hasta los detalles más pequeños, de todo aquello que pudiera suponer o significar una mínima oposición al régimen, conllevó la persecución y el castigo. Hasta cantar se convirtió en delito.

“Allí en Cieza lo único que pasó es que tres mujeres que fueron a ver a sus maridos que estaban allí en la cárcel, pues a llevarles la comida y se iban en el tren, y cuando se iban por la tarde, iban cantando y, una de ellas era prima hermana mía, e iban cantando eso de llevo sangre de, y en vez de decir de reyes decían de Rusia en la palma de las manos, y llegan allí a la estación y el jefe de la estación, se ve que era bueno también, total que las denunció, y estuvieron tres meses allí en la cárcel”. (J.P.L)

2.2.3. LA RESISTENCIA DE LOS PRISIONEROS

Resulta sorprendente pero, a pesar de todas las penalidades sufridas por quienes pasaron por las cárceles u otros centros penitenciarios, no sólo muchos consiguieron sobrevivir, sino que fueron capaces de organizarse y luchar, primero para sobrevivir dentro de un entorno absolutamente inhumano; segundo para resistir y oponerse a lo que no aceptaban: la dictadura. Siempre mantuvieron la esperanza de que la situación iba a cambiar y de que debían estar preparados.

En el interior de las cárceles se organizaron redes de solidaridad entre presos y desde los partidos a los que habían pertenecido.

“La noche, a media noche, apareció un señor en mi casa, llamó, nos levantamos, ya había salido mi tío de la cárcel, fue en los momentos, poco antes de fusilar a mi padre y llevaba unos documentos, unos papeles hechos por mi padre, que lo atendiéramos y le diéramos lo que pudiéramos, lo que tuviéramos, y hecho por letra de mi padre, y, que se había escapado de la cárcel. Seguramente sobornó algún guardia (...) dijo: que me he escapado y vengo, no trafico nada más que de noche y, y mira. Y entonces nos enseñó los papeles, unos papeles firmados por mi padre diciendo que le ayudáramos en lo que pudiéramos, que le diéramos si teníamos comida y tal. Y la verdad es que era la letra de mi padre. Seguramente algo, compraría algún guardia, o por un descuido y tal. Y por cierto que le dimos nosotros 2.000 pesetas que teníamos en aquella época, y le dimos una bolsa de comida y tal, y en la misma noche dijo: no me puedo quedar, tengo que seguir, tengo que seguir, porque al amanecer yo tengo que estar escondido. Se fue”. (D.J.)

Otro de los grandes frentes abiertos en las cárceles fue la lucha por la conservación de la integridad, además de física, ideológica, no claudicando ante los

valores que profesaba el régimen. Fue frecuente que tanto los presos como las presas fueran intimidados, acosados o tentados bajo diferentes fórmulas para que abandonaran sus creencias y dieran muestras de acercamiento, por ejemplo, a la fe católica. Dos de los grandes empeños de las autoridades carcelarias iban dirigidos a bautizar a los hijos de las detenidas y a que los presos que iban a ser ejecutados aceptaran la confesión.

“Y el director de la cárcel me lo quería bautizar, porque el niño yo me lo llevé sin bautizar y entonces digo: mire usted, su padre está condenado, o sea que no sabemos que va a ser de él, nosotras no sabemos que va a ser de nosotras, digo, mire usted, si salimos en bien ya lo bautizaremos, si no salimos bien quien quede que lo bautice, digo, pero usted no se da en los periódicos el bombo de que ha sido el padrino del hijo de fulano y fulano, digo, no señor”. (C.F.)

No era fácil que consiguieran ni una cosa ni otra, o al menos se puede decir que fueron muchos los que no lo aceptaron.

“Pero eso sí ¿eh? un cura sí tenía preparado allí para que confesara. Que mi padre no confesó, que hizo muy bien, ni los catorce. Prueba de ello que los metieron al cementerio de los, de los que no pertenecían, no estaban santificados, no sé que nombre les pondrían ellos, pero a un terreno en el cementerio de Espinardo, a la derecha, en el ángulo”. (D.J.)

La claudicación de los presos en estos temas fue considerado de gran importancia para el régimen, pues era otro tipo de dominación. Los presos eran obligados a ir a misa, a cantar cánticos religiosos y a confesarse, aunque no siempre lo consiguieron. Lo que si hicieron fue exhibirlo como una victoria ante el resto de la sociedad, a la que se comunicaba las misas que se celebraban en prisión, especificándose que todos los presos habían confesado y comulgado. Así lo notificó, por ejemplo, la dirección de las Isabelas en la misa celebrada próxima la celebración del primer aniversario de la “Victoria” –Murcia cayó en manos nacionales el 29 de marzo del 39¹⁹³. Similar era la noticia publicada sobre las celebraciones realizadas en las cárceles de Cartagena y Lorca con motivo de la fiesta de la patrona¹⁹⁴.

¹⁹³ AMM, *La Verdad*, 20/3/1940.

¹⁹⁴ La noticia relata las actividades realizadas dentro de las prisiones y, la actitud de los presos ante los actos religiosos realizados, AMM, *La Verdad*, 28/9/1940, *La Verdad*, 25/9/1941.

Una de las situaciones que generaron cantidad de gestos de solidaridad entre los presos, por un lado, y de enfrentamiento con las autoridades y normas de las cárceles, por otro, fue el momento previo a las despedidas justo antes de las ejecuciones. Uno de esos momentos lo protagonizó el que fuera, durante la República, alcalde de Mula.

“Vamos, le pidió permiso cuando lo iban a fusilar, porque lo sacaban por la madrugada, y le pidió permiso al guarda presos aquel, a un teniente de aquellos, dice: -me da usted permiso para despedirme de mis compañeros-, y le dijo que no, y dice: -que no, pues está usted mal informado, me da lo mismo que sea aquí que allí-, le dijo, que le entró un temblor, con la pistola aquella que la tenía en la mano, le dijo: -me da lo mismo que me maten allí arriba que aquí abajo, me voy a despedir de tos, pero uno por uno-, empezó y pegaba unos gritos allí salud!, salud!. Y entonces dijo: -se que no me vais a contestar con la boca, pero con el corazón si-, y dio un grito allí ¡Viva la República!”. (J.P.L)

Hubo otras formas de enfrentamiento con el orden establecido dentro de las cárceles. Una de ellas fue el plante, generalmente asociado a la alimentación, que era escasa y frecuentemente estaba en malas condiciones. Los presos españoles pasaban hambre. Hambre que no podía ser remediada por los familiares, unas veces porque no podían materialmente ayudar y muchas veces porque distintos responsables de las prisiones se quedaban con los paquetes que mandaban los familiares.

Estas circunstancias llegaron a provocar conflictos en algunas cárceles, como así ocurrió en la de Mula: los presos estaban hambrientos y el estado de ánimo alterado. Según un testimonio los reclusos, sin ningún tipo de acuerdo previo, decidieron no tomar el rancho ese día como forma de protesta.

“Es que tuvimos allí una también, en vistas de la comida que nos daban pues ya, y no tuvimos complot ningún acuerdo ninguno, porque eso fue cabreo, cabreo de uno que tenía de hambre pues igual que yo, igual que tos, o más. Esta esperando, era por la noche, esperando el rancho que llegara, no lo hacían allí, lo hacían en otro sitio y lo llevaban allí, y estaba en la puerta, pues esperando, y llegan con la caldera y lo ve y, claro, agua y dos cascós de cebolla por ahí. Y se le ocurrió él de decir: no teníamos que catarlo ninguno. Dijo él eso, pero que no hubo complot ninguno. (J.P.L.)

Organizado o no todos los presos secundaron lo que parecía, más que una consigna, un lamento.

“Nada más que dijo eso, que no teníamos que tomarla ninguno, puf, eso que dijo, se corrió como una pólvora aquello a no tomar. Lo ponen y dicen: venga, a formar para el rancho. Y había uno de Bullas, que era maestro de escuela que estaba también preso allí, aquel era del Partido Comunista, y, pero aquel le ayudaba al cura aquel, a don Carlos, a decir la misa, y yo digo: éste va a meter la pata, con todo lo comunista va a meter la pata este, se va a hacer p’atrás. Pero no. Llega y dice: venga tomar el rancho. Llega, iba con el plato y dice: no yo he tomado ya, tal. Venga, fuera, otro. Bueno, el otro nada, y cuando ya llevaba cuatro o cinco así pues empezó a mudársele el color y llamaron al director y: nada que se han negado a tomar el rancho.” (J.P.L.)

Este tipo de decisiones por parte de los presos conllevaba gran cantidad de riesgos. Las consecuencias podían ser desmesuradas y hacer aún más difícil la supervivencia de estos hombres. No se podía tolerar un plante semejante, era un desafío a la autoridad. Y la respuesta fue contundente.

“Uf la que se formó, uf, llama a Murcia al director, al director de la Provincial y tardaría una hora o así y fueron más de quinientos guardias civiles con metralletas”. (J.P.L.)

El control de la situación lo asumió el director de la cárcel Provincial de Murcia, conocido por los castigos ejemplares que imponía en su centro.

“El tío aquel de Murcia en el mes de enero del, ya estaba yo allí, pues sería en el 40 o 41 sería, había fusilado a cuatro, cuatro, porque, uno estaba porque estaba leyendo el periódico de ellos, el periódico que ellos tenían aquí, había tres, dos oyéndolo, uno leyéndolo, habían tres, y los pillaron con el periódico y se lo quitaron, cómo había entrado el periódico allí, y lo había metido el de la basura, el que iba con la basura allí, y los fusilaron a los cuatro, el que estaba leyendo, los dos que estaban oyéndolo y el otro que lo metió, el de la basura, que aquel no estaba preso, aquel lo pusieron, a los cuatro, allí dentro del patio de la cárcel, y los hicieron desfilar”. (J.P.L.)

Y la misma táctica es la que repitió en la cárcel de Mula ante que aquellos hombres que protestaban porque tenían hambre y porque lo que les daban no era comida, aquello no se sabía lo que era.

“Pues resultó que llega el tío allí, el director, y dice: venga, formar contra la pared, dice, estos lo que quieren es tortadas. Decía que queríamos tortadas. Dice: eso son los comisarios que están por ahí escondidos –dice -pero ya vamos a terminar con ellos y ya se acaba. Nos formaron contra la pared, mandaron allí a cargar las metralletas, yo parece que se me figuraba sería una barbaridad matarnos a todos”. (J.P.L.)

El castigo al final consistió en 16 días sin entrar comida de la calle, sanción que suponía una condena a muerte para mucha gente.

“Pues en aquellos dieciséis días se murieron, yo porque era joven y todos los que habíamos jóvenes pues, pero los que eran mayores ya, pues allí se murieron siete u ocho. Y hombres así de estar acostados y no poder levantarse. De debilidad, y algunos que estaban malos, a patadas tratándolos”. (J.P.L.)

Esta no fue la única actividad peligrosa realizada dentro de las cárceles. La mayor parte de los dirigentes de los partidos y sindicatos estaban presos, por lo que debieron ser ellos los que reorganizaran sus grupos, tanto para funcionar dentro de prisión como de cara al exterior.

“Hablar no se podía hablar mucho porque, pero organizados si estábamos, porque yo allí en Las Agustinas estaba lo mismo que he seguido siendo después, si hubieran descubierto la cosa, porque yo era el presidente del partido, y hacíamos lo poco que podíamos, cotizaciones, poca cosa, una peseta, y yo era el presidente y el depositario, las tenía, cuando alguno se iba o lo trasladaban para algún sitio le podíamos ayudar con lo poco que había”. (J.P.L.)

Una de las tareas que se propusieron fue conseguir el ocupar determinados puestos de control dentro de las cárceles, porque esa era la manera de tener acceso a información, como eran los traslados y ejecuciones, o a la cocina.

“En Mula un año. De Mula a Cieza otro año. De Cieza a la Provincial, allí 7 meses. Y de la Provincial a las Agustinas, que allí hice desde luego, que me valía la influencia de ser socialista, allí si me valió, porque estaba el, otro socialista que tenía la misma condena que yo que, era el asesor del Director, y estaba de asesor con el Director, y como éramos amigos, porque los compañeros habían ido antes, pues dice: pues vienes bien, ¿quieres un destino bueno? Digo: si lo hay. ¿Quieres de jefe de la cocina? Y me puso de jefe de la cocina. Él estaba de asesor con el director, y claro, como yo lo conocía de antes y todo eso pues a mí, lo que él me iba orientando lo que tenía que decir, cuando había traslados y todo eso pues ahora tienes que decir esto para no salir...”. (J.P.L.)

Lo que no era fácil llevar a cabo eran discusiones de tipo político, ni por supuesto se podía hacer alusión a nada que hiciera referencia a antiguas militancias o al carácter del Nuevo Régimen. De hecho, tal y como se ha mencionado en apartados anteriores, cualquier palabra o gesto que pudiera tener relación con el anterior periodo era duramente castigado, como la utilización del término salud. El siguiente testimonio, situado en el ambiente festivo de la celebración de la fiesta de La Merced, narra una de

las manifestaciones de resistencia, consistente en denunciar una de las causas de la pérdida de la guerra, y el consiguiente castigo que provocó:

“Aquel cogió una copa como brindando «España no se rindió, que luchó con heroísmo, que fue un comité traidor el que le dio paso al fascismo, fue el de no intervención», que yo no cojo las cosas muy ligeras y aquello se me quedó impreso de una manera que no se me ha olvidado jamás”. (J.P.L.)

En otras ocasiones, la resistencia se ponía de manifiesto en gestos absolutamente cotidianos pero provocadores: en Prisión Provincial de Murcia fue castigada toda la Quinta Brigada a privación de entrada de comida y comunicaciones porque varios de ellos permanecieron sentados durante un desfile. También hay constancia documental de presos que fueron castigados en celdas de aislamiento por negarse a cantar el Himno Nacional¹⁹⁵.

2.2.4. LA LUCHA ORGANIZADA Y OTRAS FORMAS DE DISIDENCIA

Uno de los objetivos de la dictadura fue la eliminación o reclusión de las personas con capacidad organizativa (militantes de partidos políticos, sindicalistas, intelectuales¹⁹⁶, y artistas¹⁹⁷), lo que complicó, extremadamente, organizar o retomar la lucha contra Franco y su régimen, cuestión que, por otra parte, era lo que se pretendía conseguir con el objetivo citado. Por ello, en la inmediata posguerra, la oposición fue mínima y de escasa envergadura, pero no nula, presentándose ésta de muy diversas formas, de hecho fue una preocupación continua por parte de las autoridades, y especialmente de Falange, organización que no dudaba en organizar servicios especiales

¹⁹⁵ AHP, *Prisiones*, SIG. 1402 L.

¹⁹⁶ Sólo entre los profesores que redimían penas en marzo de 1941 en la Prisión Provincial de Murcia se contabilizaban 18, entre los que se encontraban profesores de literatura, francés, matemáticas, contabilidad, maestros de Primera Enseñanza; entre ellos aparece citado el profesor Marín Jover, militante comunista y activista contra la dictadura hasta los últimos momentos, además de autor de una de las obras citadas a lo largo de este libro, por ser uno de los escasos documentos sobre la vida en las cárceles de la Región de Murcia, AHP, SIG. 1363 C.

¹⁹⁷ En mayo de 1941 la Agrupación Artística del Establecimiento Penitenciario de la Prisión Provincial de Murcia estaba compuesta por 34 presos entre los que se encontraban, además del director, violinistas,

de vigilancia cuando creía que existía el peligro de alguna actividad especial¹⁹⁸. La más reducida en esta región fue la lucha armada del maquis (aquí, en general, se trató de huidos que no estaban dispuestos a presentarse en sus pueblos) tema del que apenas hay información¹⁹⁹. A los pocos meses de acabar la guerra, en 1940, apareció una nota de prensa que hacía referencia a la detención de un grupo que se había refugiado en la Sierra de Ricote²⁰⁰, aunque el tratamiento que se les da es de bandoleros, en el mejor de los casos. Por otro lado, parece que la Guardia Civil estaba convencida de la existencia de un grupo en la Sierra de Abanilla, lo que les llevó a perseguir a un niño que se dedicaba al estraperlo pensando que las salidas que hacía eran para abastecer al maquis que allí se escondía. De este tema cabría señalar cómo durante mucho tiempo se mantuvo en algunas zonas de la Región el miedo inculcado a la población hacia estos hombres y mujeres, a los que se les atribuía las acciones más tremendas, aunque tal vez también se tratara de una estrategia utilizada en los pueblos para mantener recogidos a los niños en casa: decían los mayores que estos huidos salían al anochecer para robar comida y malear.

“Tuvimos también, después cuando puse el comercio, tuvo un momento, tuvimos unos momentos algo peligrosos, porque apareció la Guardia Civil, con un Yim (Jeep) de Guardias Civiles a detenerme a mí, no por política sino porque decían que yo traía trigo, harina, alimentos por la mañana, los metía en mi casa y de madrugada salía, los llevaba a la Sierra de la Pila, a los maquis que había allí, y la denuncia venía hecha, firmada y todo, de un elemento del pueblo. Entonces da la coincidencia que

flautistas, clarinetistas,...; otros 30 presos formaban el Orfeón con 15 tenores, 10 barítonos y 5 bajos, AHP, SIG. 1363 C.

¹⁹⁸ “Durante varios días fue establecido por el partido, un servicio de vigilancia en colaboración con la Autoridad gubernativa para prevenir cualquier reparto de proclamas u hojas clandestinas de una llamada Alianza Democrática”, AGA, *Delegación Nacional de Provincias, 1940, SIG 20.503 C.*

¹⁹⁹ La actividad guerrillera estuvo presente en gran parte del territorio nacional “con las notables excepciones de Cataluña y Murcia, aunque incluso allí se registraba en determinados momentos la presencia de grupos guerrilleros y las correspondientes actividades anti-guerrilleras” según Heine, H.: “Tipología y características de la represión y violencias políticas durante el período 1939-1961”, *opus cit.*, pág. 316.

²⁰⁰ El día 5 de Marzo de 1940 aparece en AMM, *La Verdad*, pág. 4, una pequeña nota sobre la detención de un jefe de expedición que se había escondido en la Sierra de Ricote, hecho del que también queda constancia en los partes periódicos emitidos por Falange: en el mes de septiembre de 1941 comunican “la fuga de tres elementos rojos condenados a muerte, de la prisión del partido de Cieza, los cuales afortunadamente fueron localizados por fuerzas de la Guardia Civil, pero al intentar defenderse fueron heridos muriendo a consecuencia de ello”, en AGA, *Delegación Nacional de Provincias, SIG 20.557.*

coincidieron en hablar con el jefe de los Somatenes de Santa Cruz, que tenía un comercio y yo les servía el tabaco, yo traía el estraperlo, y el tabaco se lo vendía yo a ellos, y la harina y todo lo que gastaba toda su familia me lo compraban a mí. Y, y él se echó a reír, me acuerdo que se echó a reír, yo, porque había otro con él y me lo contó después, que también era Somatén, pero aquel me dijo gracias, gracias a Ginés te has escapado ¿eh?, porque la orden de detención era seria ¿eh?, venían a detenerte y llevarte esposado. Y la denuncia era eso, que yo traía harina por el día y en la noche, de madrugada se la llevaba a los maquis de la Sierra de la Pila, que había maquis de verdad, había gente allí escondía y, pero yo no llevé nunca harina a los maquis, ojalá y lo hubiera llevado, si me lo hubieran pedido se la hubiera llevado, no tenía miedo a nada en aquel momento, me daba igual todo, o sea que no tenía, parecía que era insensible al miedo de la Guardia Civil y todo eso”. (D.J.)

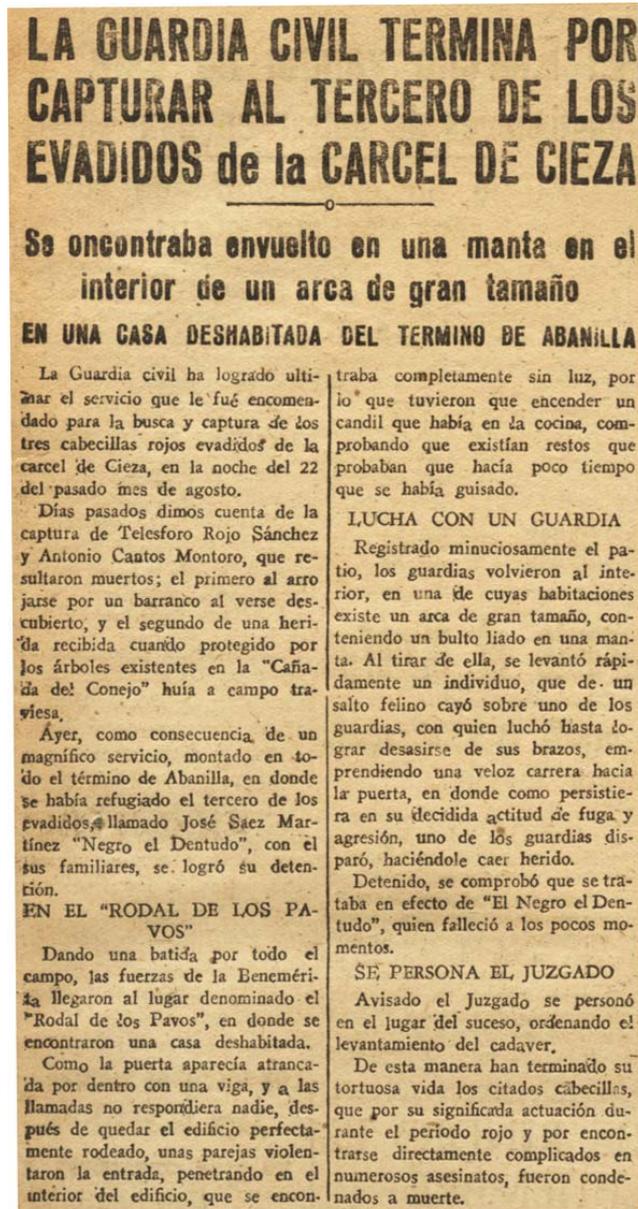
A lo largo de 1941 aparecen en la Región de Murcia tres noticias relacionadas con este tema, se trata de la detención y muerte de tres “huidos”. La primera de ellas narra la persecución de Telesforo Rojo Sánchez, sin determinar el municipio, aunque al parecer se trata de Ricote, que tras ser descubierto por la Guardia Civil “*vieron salir a un sujeto, al que le dieron el alto, momento el que arrojó los bultos al suelo, dándose a la huída. La fuerza se vio obligada a hacer unos disparos al aire para intimidarlo, y el sujeto cambió de dirección arrojándose al fondo del barranco*”²⁰¹.

La siguiente captura se realizó en la Sierra de Ricote, y se trataba de Antonio Cantos Montoro, “El Negro de Serratilla”, en este caso la Guardia Civil se puso en acción tras la denuncia de una vecina, y “*Con tal motivo se estrechó el cerco, y en las primeras de la mañana de ayer se le vio salir de una cueva existente en la citada cañada. La(s) fuerza(s) pública le dio el alto y,..., lejos de entregarse se dio a la fuga, viéndose precisada a hacer fuego. Uno de los disparos hizo blanco y cayó al suelo herido, falleciendo al poco*”²⁰². También fueron detenidas varias mujeres de su familia por encubridoras y por llevarle víveres.

²⁰¹ AMM, *La Verdad*, 25/9/1941. Ver Anexo Documental Cap. II, nº 19: “Cabecilla rojo descubierto en su guarida”

²⁰² AMM, *La Verdad*, 28/9/1941. Ver Anexo Documental Cap. II, nº 20: “En la Sierra de Ricote es detenido otro cabecilla rojo”

El tercero de los capturados, con el que la prensa ya aclara que se habían evadido de la cárcel de Cieza, lo fue en la sierra de Abanilla, en una casa deshabitada, lugar en donde se escondía José Saez Martínez, “el Negro Dentado”. Igualmente la Guardia Civil se vio obligada a disparar cuando José, que se encontraba oculto dentro de un arca, intentó escapar, y, claro, como resultado del tiro murió a los pocos momentos²⁰³.



FUENTE: AMM, *La Verdad*, 1/10/1941

²⁰³ AMM, *La Verdad*, 1/10/1941. En esta ocasión la prensa aporta una información más amplia que en los casos anteriores, incluyendo todos los pasos que tuvo que realizar la Guardia Civil para rodear la casa en donde se encontraba el fugado.

Un huido de la justicia franquista, recuerda la presión inquisitorial a la que estaban sometidos:

“Hay que extremar, y mucho –díjome a los pocos días de mi huida-, las precauciones, amigo José. ... Están efectuando detenciones a mansalva, especialmente y sobre todo a aquel que huele a comunista. Afirman, con el cinismo que en ellos es habitual, que no cejarán en su intento hasta lograr extirpar la semilla”²⁰⁴.

Las detenciones aparecían en los medios de comunicación bajo títulos como “Extremista detenido”, para después comunicar el nombre y los delitos que habían cometido, entre los que figuraba la realización de propaganda comunista y hablar mal del Movimiento Nacional²⁰⁵, o en breves comunicados como el siguiente, que bajo el titular “Detenido por malos antecedentes” decía:

“En Fuente Álamo, la Guardia Civil ha detenido al vecino Antonio Díaz Blázquez, de 31 años de edad, por sus malos antecedentes. Además, en un registro realizado en su domicilio le fueron encontradas 129 pesetas rojas”²⁰⁶.

En otras ocasiones la prensa fue menos explícita, en junio de 1940 apareció una nota facilitada por el Director General de Seguridad en la que se daba cuenta de la recogida de propaganda clandestina de armas, así como de la detención de parte de los implicados²⁰⁷.

A pesar de la larga lista de impedimentos que se ha expuesto, y solventando todo tipo de trabas, existieron grupos políticos que se mantuvieron en la lucha, reorganizando sus partidos y trabajando donde les era posible, prueba de ello fueron las sucesivas oleadas de detenciones que sufrieron los militantes del PCE en 1944, 1945 y 1946, solo en este último año fueron 55 los detenidos²⁰⁸. En 1945 el partido volvió a ser

²⁰⁴ Marín Jover, *Opus Cit*, pág. 218.

²⁰⁵ AMM, *La Verdad*, 6/4/1940.

²⁰⁶ AMM, *La Verdad*, 24/9/1941.

²⁰⁷ AMM, *La Verdad*, 20/6/1940.

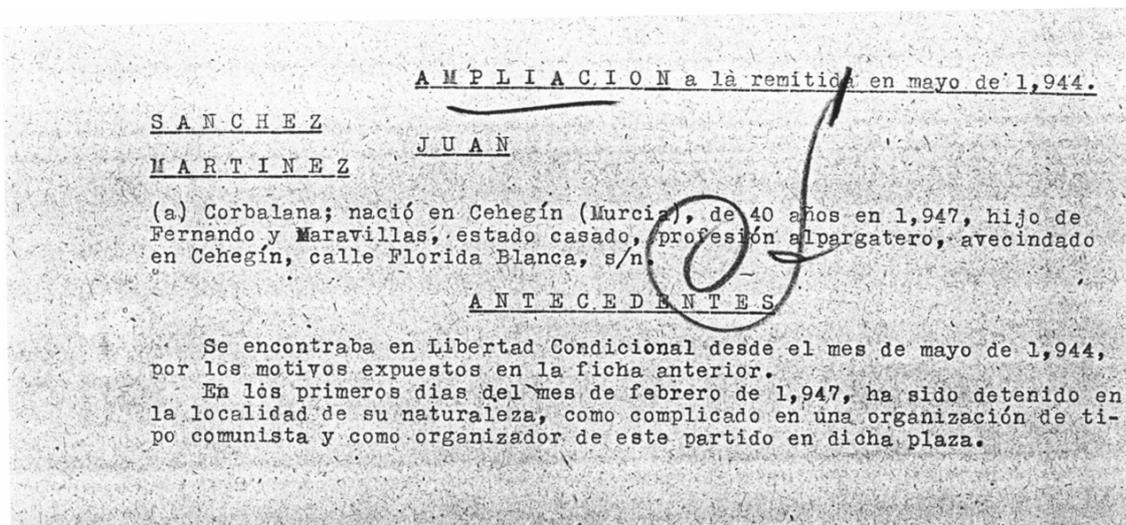
²⁰⁸ Todos ellos pertenecientes a la causa nº 481-46, ver en: en VVAA: *Cien semblanzas de la resistencia. La oposición democrática en Cartagena: 1939-79, opus cit.*, pág. 41.

reorganizado, y en Murcia se encargaron de esta tarea Mariano Monreal y Francisco Frutos, mientras que en Cartagena lo hicieron Joaquín Liarte, José Cano Pérez y Emilio Conesa, entre otros.

“Había empezado, pues, una razzia más, deteniendo a centenares de comunistas, incoando expedientes y derivándose fuertes condenas de 20 años, como las aplicadas a Mariano Monreal y a Francisco Frutos, cumplidas en penales del norte. ... Por ser motivo de satisfacción para el Partido de mi pueblo, diré que los camaradas Gumersindo Pérez y José Pujante, también detenidos y vejados, tampoco salió de sus bocas palabra delatoria alguna”²⁰⁹.

“Llegan noticias de que están propinando horrendas palizas a los detenidos, en la comisaría de la capital. Pero nada se sabe, hasta ahora, de que los represaliados hayan delatado a sus compañeros”²¹⁰.

Las detenciones practicadas contra disidentes, en este caso del PCE, continuaron en los siguientes años, en cantidades no conocidas, aunque si se sabe que muy numerosas.



FUENTE: AGA, Interior, SIG 12.368

Este documento es una muestra de lo que implicó la militancia durante los largos años de dictadura, años de cárcel tras el final de la guerra, control desde el día de su

²⁰⁹ Marín Jover, *Opus cit.*, págs. 194-195.

²¹⁰ Marín Jover, *Opus cit.*, pág. 219, conversación mantenida con un compañero mientras permanecía oculto huyendo de las redadas.

salida, en este caso por parte de la Guardia Civil; para acabar nuevamente detenido y acusado de nuevas actividades políticas.

Un caso excepcional fue el de los 20 trabajadores detenidos en Cartagena en 1948 por posesión de propaganda clandestina, fueron puestos en Libertad Vigilada y la Audiencia Provincial de Murcia aplazó el juicio, año tras año, hasta 1965, inhibiéndose entonces a favor del Tribunal de Orden Público. Estos trabajadores estuvieron procesados durante 17 años²¹¹. En una carta remitida por una militante a la organización comunista se refiere a una de las grandes redadas practicadas en Murcia en 1949, año en el que asegura que fueron detenidas 32 personas en Yecla y en Murcia más de 390²¹². En 1959 fueron juzgados en Madrid, en el Tribunal Militar de la calle del Reloj, causa 890/59, otros 11 antifranquistas, acusados de haber participado en la preparación de la Huelga nacional, procedentes de Murcia, Yecla, Jumilla y otras localidades murcianas; los condenados fueron Juan Pellicer, Francisco Sánchez, José Lozano Morales, Bernardo Ortega Gil y Francisco Martínez López, que fueron condenados, sin que haya constancia de las penas a las que fueron condenados²¹³.

Inicialmente todas las organizaciones políticas y sindicales existentes durante la República se mantuvieron durante la dictadura, pero con el paso de los años y la acción represiva fueron debilitando su presencia dentro del territorio nacional, con la excepción del Partido Comunista, que mantuvo fuerte su oposición al régimen hasta el final. En los informes recogidos por los militantes de este partido en las distintas localidades de la Región se expone la situación existente en la zona minera de La Unión y en Portmán, lugares donde se realizaron diversas actividades a lo largo de 1958 para la preparación

²¹¹ AHCCPCE, *Represión, Datos sobre la represión, 1964-1965*.

²¹² AHCCPCE, *Nacionalidades y regiones, Levante, Jacq 115, 1966*, Microfilm.

²¹³ AHCCPCE, *Represión*, informe que proporciona cifras parciales de los Consejos de Guerra celebrados en todo el país en los años 1958, 1959 y 1960, contabilizando 43, en los cuales fueron condenados 443 antifranquistas: 3 a penas de muerte; 361 a condenas que totalizan 1.806 años de prisión, y de 79 se ignora las condenas.

de la Jornada de Reconciliación Nacional; se constata, asimismo, el descontento existente en las minas²¹⁴ contra Franco y los americanos, ánimo que manifiestan tener tanto los trabajadores de la zona como los que se iban incorporando de otras provincias (como Córdoba). Entre los actos a los que hace referencia la documentación de la organización comunista se encuentra la intención de volar el lavadero Roberto²¹⁵. Los militantes de Cartagena afirmaban también que en esta localidad se llevaron a cabo actos de protesta con motivo del día de Reconciliación Nacional, añadiendo además que el día 14 de agosto de 1958 algunos obreros no entraron a trabajar y que las mujeres hicieron la compra el día anterior, manifestaciones éstas de la existencia de un ambiente de bastante crispación²¹⁶.

Las reivindicaciones exigidas en Murcia a través de esta Jornada de Reconciliación Nacional²¹⁷, realizadas por el Partido Comunista, remiten, entre otras, a la restauración de las libertades democráticas, a una amplia amnistía, y al mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo. Se solicitaba expresamente, para el día 5 de mayo, el boicot a los transportes y los espectáculos públicos, y se diseñó como jornada pacífica dirigida solamente contra la política económica de la dictadura. La valoración

²¹⁴ La minería cartagenera se encontraba en una profunda crisis debido “al cierre de los mercados extranjeros, la descapitalización, la escasez de fuentes energéticas y las limitaciones tecnológicas” que se prolongaron durante gran parte del franquismo, iniciándose una leve recuperación a mediados de la década de los 50, gracias al aumento del número de concesiones, decisión que supuso la recuperación del empleo, aunque en unas condiciones de absoluta precariedad: “Y ante la falta de medios técnicos, escasa dieta alimenticia y ausencia de controles, aumentó el índice de siniestralidad, en un porcentaje mucho mayor al nacional”, en Martínez Carrión, J.M.: *Economía de la Región de Murcia*, Editora Regional, Murcia, 2002, págs. 458-9. En parte, la recuperación de esta actividad se debió a la mayor participación de capital extranjero, fundamentalmente de la empresa Peñarroya y a la construcción del lavadero Roberto comenzando con él un desastre ecológico de inmensas proporciones, aún sin solucionar en la actualidad, sobre este asunto consúltese Vilar, J.B. y Egea Bruno, P.M.: “Minería y ecología en la sierra de Cartagena-La Unión”, en *Áreas*, nº 16; Editora Regional de Murcia, Murcia, 1994, págs. 235-249.

²¹⁵ AHCCPCE, *Nacionalidades y regiones, Levante, Jacq 36-37, 1958*, Microfilm.

²¹⁶ AHCCPCE, *Nacionalidades y regiones, Levante, Jacq 44, 1958*, Microfilm.

²¹⁷ Ver Anexo Documental Cap. II, nº 21: Jornada de Reconciliación Nacional en Murcia.

política de la Jornada, hecha por el propio PCE, así como la respuesta gubernamental se puede observar en el siguiente documento²¹⁸:

Referente a la Jornada de "Reconciliación Nacional", el camarada (4) me ha explicado que en (1) ha sido un gran éxito, pues las consignas dadas para ese día han sido seguidas por la mayoría de la población. Ellos editaron 5.000 hojas en una imprenta, por cierto que el impresor sin ser miembro del P. aceptó hacerlas; y los encargados de distribuir las -en la mayoría jóvenes- hubo necesidad de frenarlos porque a toda costa querían repartirlas a todo el mundo y en pleno día, como el que reparte propaganda de un cine, o sea que al día siguiente, toda (1) sabía lo que había que hacer el día 5.

El Gobernador de la ~~Excmo.~~ provincia comenzó a tomar medidas contra la Jornada, comenzó por armar a la Falange entregándoles pistolas, habló dos veces por radio (1), queriendo hacer comprender que era una acción sin sentido y que provenía del extranjero, calumniando y echando pestes contra los comunistas y amenazando con represalias a todo el que ese día no acudiera al trabajo o tomara parte en la Jornada de cualquier forma. A pesar de todas las amenazas, el día 5 que era día de mercado y que es una de las actividades más importantes de (1), no hubo nada, no se vendió nada. Los autobuses no marcharon, y un caso curioso es que parte de la Guardia Civil, estaba indecisa, no sabía que hacer, si ponerse de un lado o de otro.

FUENTE: AHCCPCE, *Nacionalidades y regiones*.

Los socialistas también intentaron recomponer su partido²¹⁹ con grandes dificultades, muchas veces desde el interior de las cárceles, y con complicadas conexiones con el exterior.

"De Francia venía el Socialista impreso en papel Biblia, un papel muy fino, que por medio de las embajadas nosotros nos hacíamos de eso, eso se hacía en Toulouse, y por medio de las embajadas nosotros nos hacíamos de esos números. Y entre unos cuantos que quedábamos porque la mitad el que no lo fusilaron se fue al extranjero. ... Teníamos un grupo y yo era el que en multicopista editaba el Socialista... En los años 40, éramos tres o cuatro nada más, pero eso era muy secreto. Como cogieron a algunos y les ha costado la vida, no porque los hubieran fusilado sino porque le han pegado unas palizas que los han dejado medio muertos y claro eso teníamos que llevarlo con mucho secreto... Que le mandábamos un paquete que lo distribuía, que era un trabajo peligroso, muy expuesto. (D.A.F.)

También la CNT intentó trabajar y, como las demás organizaciones, con graves problemas. Cuenta el siguiente testimonio cómo se desencadenaron los hechos tras la

²¹⁸ AHCCPCE, *Nacionalidades y regiones*. Parte de un documento sobre la situación en la Región. Los números que aparecen se refieren a Murcia (1); Juan Pellicer (4). La información fue elaborada por Mariano Plaza el 20 de agosto de 1958.

²¹⁹ Sobre la trayectoria de este partido desde que acabó la guerra ver Gibaja, J.C.: "El PSOE, 1939-1951: reconstrucción interna y fracaso político", en Tusell, J., Alted, A. y Mateos, A. (Coord.): *La oposición al Régimen de Franco*, T 1, Vol. 1, Ed. UNED, Madrid, 1990 págs. 193-209.

detención de la persona que se había hecho cargo de la lista y relaciones de esta organización en la provincia.

“A los de Murcia, Matás, Liza, Vierge, director de una asociación de seguros de enfermedad legalizada y patrocinada por la CNT, a José Cortés y a mí, la Dirección General de Seguridad de Valencia mandó a la de Murcia detenernos en primera providencia. Matás y Vierge fueron detenidos, los otros escapamos”. (A.G.)

Murcia contó durante este periodo con un testigo excepcional: Enrique Tierno Galván²²⁰, militante socialista. El panorama que se encontró al llegar a Murcia, según describe, era desolador. Las organizaciones de izquierda habían desaparecido, los pocos militantes que habían sobrevivido se encontraban: “Por lo común, en la pobreza, marginados, recién salidos de la cárcel, con sus parientes en ella o fusilados, y bajo sospechas de la policía y los convecinos”²²¹.

La pasividad política invadía la capital, aunque se mantenían los cuadros sindicales y pudo contactar con militantes que aún mantenían vivo el espíritu luchador en algunos pueblos de la Región. Limitada la acción de todos ellos por el miedo: “En las pequeñas ciudades todo se sabía, todo llegaba a oídos de la Guardia Civil y de la policía. No es que los españoles tuvieran el alma impregnada de delación. Aunque había denuncias continuas, la explicación estaba –en la mayoría de los casos- en la propia división provocada por la guerra. Los odios se encendían con cualquier motivo y no faltaba el denunciante que creía cumplir con su deber, aunque en realidad satisfacía sus deseos de venganza”²²².

Otra razón que, según él, justificaba la pasividad murciana era el hambre: “... unida a la conciencia de víctima que el jornalero murciano tenía, le daban una indiferencia propia casi de esclavitud. Muchos de aquellos desgraciados, que seguían los carros de verdura por si se desprendía del montón algo que se pudiera comer, no

²²⁰ Remitimos a Tierno Galván, E.: *Cabos sueltos*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1981.

²²¹ *Ibidem*, pág. 147.

²²² *Ibidem*, pág. 150.

eran capaces de ninguna respuesta”²²³. Razones a las que añade otra: “... la enorme represión que existía y con cuánta dureza se mantenía la diferencia de clases en estos años de miseria, tan próximos al dolor de la guerra”²²⁴

Los militantes y simpatizantes que se vieron en la situación de tener que esconderse o huir de una detención, lo tuvieron bastante difícil, porque no había donde acudir. Las casas de los familiares eran fácilmente localizables, en el caso de que quisieran esconderlo; las de los camaradas, además de localizadas suponían un doble riesgo: que cayeran todos en la misma redada.

“Al reunirme con ellos me ofrecieron escondite en El Raal y que a la noche, cuando volviera de Orihuela me darían informes más completos de la situación, pues enviarían a sus mujeres a Murcia a informarse. Tratando mi situación y el ofrecimiento que por la mañana me habían hecho, ellos pensándolo después se retractaron porque podía pasar esto o aquello”. (A.G.)

Tal y como han puesto de manifiesto los testimonios anteriores lo normal es que cayeran detenidos todos los miembros conocidos de la organización, y el mecanismo aplicado para que no quedara ninguno libre era obtener información de los detenidos mediante la tortura.

“Ellos, los de Santomera, por confiados, pues estaban advertidos, tampoco tuvieron suerte. La razzia, que de cajón tenía que venir, les cogió en sus domicilios, y los falangistas, algunos que ellos salvaron durante la guerra civil, les magullaron los cuerpos a culatazos de pistola, hasta el punto que la misma policía de Murcia, cuando se los llevaron detenidos confesaron que era una salvajada lo que habían hecho con ellos”. (A.G.)

Durante los primeros años del régimen dictatorial, mientras se desarrollaba la Segunda Guerra Mundial, la izquierda española esperaba aún que los resultados de la contienda, el triunfo de los aliados, ayudase a solucionar el problema español, y con ese ánimo seguían luchando los militantes de las organizaciones en el interior del país.

“Creo que por ahí, por la parte de Cobatillas, o no sé donde, había un complot clandestino, pensando que Franco iba a durar poco y que íbamos a seguir como éramos, y ahí se equivocaron, seguramente fue eso”. (M.M.)

²²³ *Ibidem*, pág. 149.

²²⁴ *Ibidem*, pág. 167.

En esos tiempos esas equivocaciones suponían correr el riesgo de perder la vida.

“Los fusiló Franco. Aquel es que lo cogieron, según dicen, que de eso no estoy yo seguro, en una reunión clandestina de aquellos tiempos, que eso era malo. Y éste dicen también que no sé que faena hizo en guerra, no sé que faena, que lo tenían todo preparado para cuando viniera, a Paquico el Cámaras. Y a los dos se los cargaron, tuvieron mala suerte, pero no puedo yo atestiguar de ellos, porque no lo sé. (M.M.)

La detención de uno de los miembros de una organización ponía en peligro a todos los demás. Era frecuente que mediante la tortura consiguieran que el detenido confesara y diera los nombres y la información buscada. Pero no siempre lo consiguieron. Los detenidos también tenían sus estrategias para no dar toda la información que les pedían. La más básica era negarlo todo, no dar nombres y asumir la autoría de los hechos de los que eran acusados en solitario, aun suponiendo la pena de muerte.

“Y luego pues cuando se aclaró la cosas creo que todo la gente le echaron el muerto a él, él como era muy entero no quiso declarar a nadie ni nada, nada más que se tragó la pulga y lo fusilaron y se acabó, eso le pasó a él. A él le acusaron todos los muertos, pero él no quiso declarar a nadie. (M.M.)

Otra de las posibles argucias empleadas consistía en acusar a alguien que ya se sabía que estaba detenido, que estaba desaparecido o sencillamente muerto. Así intentaban salvar a los que quedaban del partido para evitar su desaparición.

La situación descrita obligaba a muchos hombres y mujeres a esconderse para eludir la detención, la tortura y, en algún caso, la muerte. Unos lo hicieron para protegerse a sí mismos y a sus organizaciones; otros tras evadirse de los campos de concentración o los batallones de trabajo donde cumplían condena. La prensa regional lo recogía, aunque escasamente, en noticias como la siguiente:

“La pareja de la Guardia Civil que prestaba servicio de escolta en el tren número quinientos catorce, ha detenido a Francisco Ferre, que se había fugado de un batallón de trabajadores, en el que cumplía condena. También ha sido capturado Juan Cutillas Tomás, reclamado por el excelentísimo señor gobernador civil de Albacete.

La detención la llevó a efecto, cuando el detenido se encontraba refugiado en una finca de su propiedad denominada ‘Fuente el Pino’, del término municipal de Jumilla”²²⁵.

Unos fueron detenidos, localizados por la Guardia Civil o en alguna de las pesquisas realizadas por los falangistas; otros fueron delatados por vecinos o familiares, y otros muchos se mantuvieron en sus escondites a lo largo de casi todo el tiempo que duró el régimen de Franco²²⁶: eran los “Topos”. La razón de tan largo tiempo de espera se debe en unas ocasiones a la falta de información y, por tanto, al desconocimiento de los distintos indultos que se habían ido promulgando, y en todos los casos se debió al miedo, no se fiaban de nadie y eran sabedores de lo que les ocurrió a los que se entregaron o fueron detenidos en años anteriores²²⁷.

“A los cuatro días, pues, de pernoctar en la cueva, me encontraba en el pajar de una casa deshabitada a orillas de Los Pulpites, barriada cercana a Las Torres. Esta era de reducidas dimensiones, con el techo en declive, tanto que, en su parte más baja, había de permanecer arrodillado o en cuclillas; y, en la más alta, con la cabeza abatida”²²⁸.

Y aunque en los últimos años se ha empezado a reconocer la labor realizada por las mujeres a lo largo de la Guerra civil y la posguerra española, no está de más seguir incidiendo en el papel activo que desempeñaron: un relato tremendo sobre las macabras persecuciones, torturas y apaleamientos a las que se vieron sometidas las mujeres, madres y esposas, se puede leer en Marín Jover, quien cuenta el martirio al que se vio

²²⁵ AMM, *La Verdad*, 1/11/1941. Ver Anexo Documental Cap. II, nº 22: Se fuga de un Batallón de Trabajadores.

²²⁶ Un buen trabajo dedicado a estos hombres y mujeres es el realizado por Torbado, J. y Leguineche, M.: *Los Topos*, Ed. El País Aguilar, Madrid, 1999. En él se relatan las experiencias de un grupo de Topos, aquellos que estuvieron escondidos durante más tiempo y que salieron a la luz después de decretarse el último indulto de Franco, habían transcurrido 30 años desde el final de la guerra.

²²⁷ Últimamente se ha vuelto a prestar atención a este tema, tanto por parte de la prensa, “El destino del héroe”, artículo de Marifé Moreno publicado en *El País* el 9 de febrero de 1997, dedicado a Manuel Girón Bazán, y más recientemente se ha publicado *El Puente de Hierro* de César Gavela, Ed. Pre-Textos, Valencia, 1998, novela dedicada al maquis en Ponferrada.

²²⁸ José María Marín Jover, *Opus cit.*, pág. 213, militante comunista y preso durante varios años en la Prisión Provincial de Murcia, lugar en donde ejerció de maestro auxiliar.

sometida su madre mientras él permanecía escondido²²⁹, apaleada y golpeada para que denunciara dónde se encontraba su hijo.

En el caso de los Topos, fueron ellas, sus mujeres, sus hijas, incluso las suegras, las que mantuvieron económicamente a sus familias mientras ocultaban a estos hombres²³⁰. De ellas parece que salió también la decisión de ese encierro, y sufrieron durante años la persecución, seguimiento, amenazas de “las fuerzas vivas del pueblo” para que delataran a sus hombres. Y en alguna ocasión ellas siguieron a sus compañeros hasta su escondite, o vagaron por pueblos y montes en su compañía, pero más que nada fueron las que actuaron como contactos, las que les llevaban víveres cuando estaban en los montes o cuevas, y, en definitiva, las que los protegieron.

A la lucha organizada contra la dictadura contribuyeron también los exiliados republicanos, en el interior del país los que regresaron y en el exterior a través de distintas estrategias. Recordemos que al acabar la guerra casi medio millón de españoles cruzaron la frontera entre Cataluña y Francia camino del destierro. Allí, en Francia, comenzó un nuevo horror. Primero fueron los campos de concentración franceses, después la guerra contra los nazis y, finalmente, los campos de concentración alemanes. Muchos de estos españoles siguieron el camino del exilio hacia otros países, sobre todo americanos; o se fueron incorporando a diversos trabajos ofrecidos por familias francesas; y finalmente, otros se incorporaron a la nueva guerra²³¹.

²²⁹ Marín Jover: *Opus cit*, pág. 121 y ss.

²³⁰ Ejemplos en el citado libro de Leguineche: *Los topos, opus cit.*, y en la cinta de vídeo de Fernanda Romeu *Rescatadas del olvido. Mujeres bajo el franquismo. Opus cit.*

²³¹ El exilio español se ha convertido en un tema de gran interés en los últimos tiempos. Se han realizado exposiciones, se están publicando numerosos libros y reportajes en prensa. Es el caso de “Exilio. La historia olvidada”, publicado en *El País Semanal*, 12.1.2003, dedicado íntegramente a este tema. Sobre la participación de republicanos exiliados en diversos frentes de combate durante la II Guerra Mundial, el texto más completo hasta el momento es el de Pons Prades, E.: *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*, Ed. La Esfera de los Libros, Madrid, 2003.

Pero también muchos de estos exiliados regresaron a España para intentar trabajar desde aquí en la reorganización de la izquierda, tarea que se saldó en numerosas ocasiones con más detenciones y con más terror.

“(Mi hermano volvió de Francia) cuando salimos nosotros de la cárcel, con el indulto, en el cuarenta y uno, cuarenta y dos,..., entonces fue cuando lo detuvieron. Y entonces (le pegaron) más que a una estera, toa la noche pegándole, allí atado, lo ataron y pegándole, y la gente que trajeron de Abanilla. ... Y entonces a los días se lo llevaron a Murcia, lo tuvieron incomunicado y nosotros sin saber si lo habían muerto. Después de haber pasado nosotros lo de la cárcel, luego aquello” (N. G.)

Una vez acabada la guerra la reorganización de los partidos se produjo en el exterior, a través de los exiliados (Francia, URSS), aunque el paso del tiempo y la distancia física acabaron produciendo una fisura importante entre las organizaciones en el exilio y los militantes del interior²³², ajenos aquellos a la realidad española. Paralelamente se había producido la separación entre los dirigentes de esas organizaciones en el interior y la clase trabajadora²³³, producto de la clandestinidad, por lo que mientras los grupos políticos estaban pendientes y luchando por los cambios políticos, los trabajadores luchaban por la supervivencia, de ahí que las movilizaciones llevadas a cabo en algunas zonas de España estuvieran relacionadas con la mejora de las condiciones de vida²³⁴.

A pesar de las difíciles condiciones de vida que sufrían los derrotados de la Guerra civil, así como gran parte de la población, la esperanza se mantuvo durante

²³² Así lo expone, para el caso del PCE, Vázquez Montalbán en *Pasionaria y los siete enanitos*, *opus cit.*, pág. 319, donde comenta: “Los militantes jovencísimos durante la guerra y que combatieron fundamentalmente en el partido «del interior» en duras condiciones de clandestinidad, no tuvieron demasiadas ocasiones de inmiscuirse en las batallas «por arriba»,...”.

²³³ La respuesta ante la falta de conexión entre la dirección exterior y la militancia interior era justificada por la cúpula del PCE como una falta de visión de los militantes debida a los efectos de la dictadura. Ver en: Vázquez Montalbán, M.: *opus cit.*, pág. 150.

²³⁴ Sobre este tema ver Molinero, C. e Ysás, P.: “Luchas obreras y oposición al franquismo en la Cataluña de postguerra” en: Tusell, J. et al: *La oposición al régimen de Franco*, T. 1, Madrid, 1990, pág. 24. De estos dos historiadores, su texto más reciente: *El règim franquista. Feixisme, modernització i consens*, Eumo Editorial, Universitat de Vic, 2003.

mucho tiempo, se centrada en la ayuda exterior²³⁵, incluso los presos estaban pendientes del desarrollo de la Guerra Mundial, pues pensaban que si ganaban los aliados acudirían en ayuda de los republicanos españoles e intentarían acabar con Franco²³⁶.

“No oíamos nada más que los partes del extranjero con la radio, y si tropezabas con alguno así, a escondías hablabas y pensando para dónde iba el naipe en el extranjero” (N.G.)

Por esa razón muchos republicanos españoles se incorporaron en distintos frentes para combatir contra los alemanes. No hay que olvidar que muchos de los españoles que llegaron a las fronteras francesas no les quedó otra alternativa, o incorporarse de nuevo a la guerra o ser entregados a Franco. Otros muchos fueron detenidos y encerrados en campos de concentración.

“Estaba con él allí en una carbonera escondidos en Francia, cuando vinieron, cuando estalló la Guerra Mundial y vinieron a recoger, a llevarse gente y le dijo mi hermano: Paco no salgas que te van a coger los gendarmes y te van a llevar. Y él salió y se lo llevaron. Y luego se enteró por otros que lo habían quemado en un horno en Alemania. Que luego mi hermano cuando vino lo contó, dice, si el Paco hubiera hecho caso de mí, en el mundo estaría” (N.G.)

En cualquier caso no tardaron en comprobar, una vez acabada la II Guerra Mundial, que las democracias occidentales no estaban interesadas en actuar en España, ya que, como afirman Carme Molinero y Pere Ysàs²³⁷, éstas eran conscientes de que los antifranquistas pretendían, además del cambio político, el social. El desinterés sería máximo al declararse la Guerra Fría, momento en que la lucha contra el comunismo tendría mucho más interés que contra el fascismo²³⁸.

²³⁵ Vázquez Montalbán, M.: *Opus cit.*, pág 124, según este autor los dirigentes del PCE estaban convencidos de que la URSS apoyaría la caída de Franco tras finalizar la II Guerra Mundial, cuando la realidad era que España no le interesaba en absoluto.

²³⁶ Una muestra de ello es la que aparece en la obra publicada bajo el pseudónimo de Juan Hermanos, *El fin de la esperanza. Testimonio*, así como en la introducción de este mismo libro realizada por Francisco Caudet, Ed. Tecnos, Madrid, 1998.

²³⁷ En “Luchas obreras y oposición al franquismo en la Cataluña de postguerra”, *opus cit.*, pág. 24

²³⁸ Sobre las expectativas creadas en los militantes antifranquistas en Murcia ver en Marín Jover, J. M^a: *Prisión y clandestinidad bajo el franquismo, opus cit.*

El abandono de las democracias occidentales, el apoyo de Estados Unidos y de Inglaterra al régimen franquista favorecieron su consolidación que, a partir de 1947, acentuó la represión hasta el punto de que gran parte de las organizaciones existentes cayeron, y las que pudieron mantenerse en las sombras de la clandestinidad tuvieron que limitar drásticamente sus actuaciones de oposición a la dictadura.

Una oposición a la dictadura que a finales de la década de los cincuenta se expresaba de diversas maneras, pero sobre todo aprovechaba de los escasos resquicios y márgenes que ésta dejaba. Uno de ellos fue a través de círculos de intelectuales.

“Cuando murió el Papa Pío XII y en la coronación de Juan XXIII hubo un indulto y salí. Y entonces empecé a trabajar un poco de viajante. Estando de viajante pues no me iba la cosa muy bien, aunque vivíamos bien porque mi mujer ganaba bastante, entonces fue cuando establecí ciertos contactos, muy leves, con la gente que se movía en la clandestinidad, entonces empezaba mis aficiones literarias, que habían empezado en la cárcel, gané unos premios, la gente intelectual más inquieta pues se acercaron a mí, o dejaron que yo me acercara a ellos, Reyes Sánchez Bautista, Julián Andúgar, y en eso pues empecé a estar mal visto ¿no? Incluso participé en algunos actos literarios pero que tenían mucho de mitin. Y en el momento que me vi bastante, como diríamos, vigilado y a parte para ver si podía ganar un poco más, me fui como emigrante”. (A.S.)

Paralela a esta experiencia política discurría otra social que mostraba múltiples rostros de disidencia a través de la transgresión moral, entendida ésta como un quebrantamiento de la norma dentro de un régimen dictatorial injusto, una ruptura con los valores preconizados por el Estado franquista que se puso de manifiesto, por ejemplo, en determinados actos festivos, tales como el carnaval o los bailes (penalizados por las autoridades), en actitudes y acciones relacionadas con el sexo o mediante provocaciones verbales (blasfemias). Incluso las borracheras se pueden considerar, según Ramiro Reig un acto de transgresión, pues no hay que olvidar que estaban prohibidas, como el resto de manifestaciones o acciones enunciadas:

“Esto no significaba que la borrachera, por el hecho de ser una transgresión, fuera un acto de oposición al Régimen sino algo más general y más profundo, a saber: que el franquismo vació la memoria y quebrantó la voluntad de las clases populares pero no pudo ahogar su cultura de la vida. La incompatibilidad con la

cultura de la muerte y de la represión era tan abismal que tal vez fue el único terreno en el que el pueblo mantuvo algo propio”²³⁹.

Casos relacionados con esas transgresiones de la norma se han constatado al inicio de este capítulo, y resulta pertinente recordar que fueron constantes los castigos impuestos a hombres y mujeres por cometer este tipo de delitos, aireados diariamente en la prensa regional.

Un nuevo espacio de represión, el de la justicia ordinaria, se ha empezado a investigar en Murcia, con el que se aprecia la mayor cantidad de los delitos comunes registrados en Murcia capital y su huerta, zonas que tradicionalmente habían sido caracterizadas de conformistas al estar compuestas por pequeños propietarios y pensarse que los jornaleros que les trabajan disfrutaban de mejores condiciones de vida que en otros lugares. Esta tradicional afirmación es rebatida a la luz de los nuevos datos:

“Esta visión precisa de una matización a la luz de la rotundidad de los datos aportados por las fuentes judiciales, puesto que a través de ellos lo que en principio se califica de tradicional conformismo o resignación, ahora pasaría a denominarse tradicional conflictividad de baja intensidad o resistencias cotidianas”²⁴⁰.

Los jornaleros no se resignaron a pasar hambre y desarrollaron estrategias de enfrentamiento con los grupos dirigentes, siendo conscientes de cuál era el origen de su situación. Por su parte, los campesinos con tierras arrendadas actuaron de forma similar cuando fueron expulsados de las tierras. Entre las respuestas de este colectivo destaca el incendio de las cosechas, el robo de cultivos o los daños a la propiedad²⁴¹.

²³⁹ Reig, R.: *opus cit.*, pág. 46.

²⁴⁰ En Gómez Westermeyer, J.F.: *Delincuencia y justicia ordinaria: la represión social en la posguerra, 1939-1942*, Tesis de Licenciatura dirigida por M^a Encarna Nicolás Marín, Universidad de Murcia, 2004, pág. 50.

²⁴¹ Gómez Westermeyer, J.F.: *Opus cit.*, pág. 51.